

«Al terminar lo relativo á las inmigraciones de blancos y negros, y especialmente por la vía atlántica, debemos hacer notar, en general, que los pueblos del viejo mundo han ocupado en el nuevo situaciones análogas á los suyos; así los ingleses, franceses y algo los alemanes, ocupan el Norte; los españoles el Centro y todo el litoral del Pacífico; los portugueses y después los italianos el Brasil y el Sur, y los negros, por fin, se repartieron por el Centro y Sur.»

«**Razas oceánicas.**—El interés de la influencia de estas razas disminuye desde el momento que se sabe que son mixtas, y formadas por decirlo así, de distintas mezclas de las otras, aparte de que, aunque demostrada la posibilidad de su llegada á América, como hemos hecho en el estudio de la influencia y naufragios japoneses, y en el de los Melanesias, allí llevada por las corrientes del Pacífico, el resto de sus razas no ha tenido en el Nuevo Mundo gran importancia.»

«Croizier y Molina consideran como de Nueva Zelanda los habitantes americanos del Pacífico. Dumore Lang considera Polinesios llegados en remotísimas épocas á los americanos; pero Lesson, en su obra *Les Polynesiens*, combate brillantemente este error por la falta de relaciones y analogías físicas, ó de leyes, costumbres, idioma y civilizaciones entre ambos pueblos. Quatrefages, por el estudio de los cráneos peruvianos del Museo de París, creía que pudieran tener alguna relación con los Indonesios, y aun lo aseguró después del estado de dichos cráneos, y en vista de su hypsistenocefalia, después del estudio de Orcellay; pero por mis estudios (1) sobre las mismas series, creo poder afirmar que los índices de altura que pasan de 100, pertenecen siempre á cráneos deformados. Sin embargo, no puede negarse en absoluto las relaciones con los Indonesios, si son exactas las referencias que Mr. Cersac ha recogido en California; pero actualmente la cuestión está tan sólo planteada y con muy pocos medios de comprobación.....»

(1) Los cráneos normales y deformados del Perú y Bolivia, en los Museos de París y Madrid.

Esta distinción de razas y de emigraciones las vemos reconocida, aunque no á nuestro ver completamente definida, en la Lección de apertura del Curso de Antropología del Museo de Historia Natural de París, dada por el Dr. E. T. Hamy, en Marzo de 1896 (1), en la que después de examinar las principales que han poblado el Asia, y cuyos restos aún delatan su existencia por característicos ejemplares, pasa á estudiar las puramente americanas. En ella expone que, aunque considerados generalmente de la misma manera que los Malaicos, como derivados de un tronco amarillo, ofrecen, sin embargo, diferencias muy esenciales. Blumenbach fué el principal sostenedor de la teoría unitaria y el que más logró acreditarla; pero todas estas tendencias á hacer de los americanos una raza compacta, no son aceptadas ya por nadie, habiendo llegado á admitirse más ó menos grupos distintos, como entre los asiáticos y oceánicos.

Según Mr. Hamy, el tipo primitivo debió ser braquicéfalo, extendido por todo el continente Norte, cuyo prototipo encuentra en el célebre cráneo de Calaveras, viniendo á aceptar que tanto los *mounds-builders* como los *cliff-dwellers* y los constructores de los *pueblos*, debieron pertenecer á una misma raza. Todos aparecen igualmente braquicéfalos: aún se presentan como tales los actuales indígenas de los *cliff-dwellers* y los *pueblos*, Zuñis y Moquis, estudiados por Mrs. Fr. Cushing y Fewkes.

La proporción braquicéfala aumenta conforme se avanza hacia el Sur: en las montañas es abundantísima; allí donde aparecen establecidos en común origen los Otomies, los Mistecos y Zapatecos.

Al llegar á México, distingue ya las diferencias de las distintas razas poseedoras del Anahuac; estudiando las de la región central dice textualmente: «La rama braquicéfala puede aún seguirse hacia el Sur, pero los distintos caracteres que la acompañan entre los Yucatecas de Campeche ó los Yuncas de Trujillo, establecen diferencias tan marcadas entre estos dos pueblos, que no nos creemos autorizados

(1) Véase íntegra en la *Anthropologie*, 1896, pág. 129.

para justaponer en un solo y único grupo á los Olmecas y los Otomies.»

La rama braquicéfala la ve terminar en el Imperio de Gran Chimú, notando al punto la enorme diferencia entre las gentes peruanas y las patagonas y restantes del continente Sur; sólo entre los Puelches de Orbigni, ve aún este tipo craniano, aunque mezclado con otros de raza inferior.

De las grandes masas meridionales que ostentan caracteres completamente distintos de los anteriores, es decir, dolicocefalos, hace una gran familia «de formación arcáica, cuyo punto de partida es la montaña de Sumiduro en el centro del Brasil»; desde ella se extendieron en todas direcciones, hasta la Guyana brasileña al Norte, y San Francisco al Este: hacia el Oeste los ve en las grutas de los Andes y hasta las costas del Pacífico (Ancon, Chancay, etc.), y hacia el Sur los lleva hasta el corazón de la Pampa Argentina. Así la repoblación, según Mr. Hamy, se hizo «en sentido inverso en ambas Américas; mientras en el continente Norte aparece un tipo braquicéfalo, oriundo quizá de California, que se extiende hacia el istmo, existió en el Sur, al contrario, en los tiempos prehistóricos, un tipo muy dolicocefalo que dominó todo el centro. Los braquicéfalos vinieron más tarde á sobreponerse en el Sur á los dolicocefalos, mientras que las emigraciones del periodo histórico han introducido en las regiones del Norte, reservadas hasta allí á los braquicéfalos de los *mounds*, de los *cliff* ó de los *pueblos*, una dolicocefalia cada vez más acentuada».

La dolicocefalia la introducen en el Norte los Chichimecas, Aztecas, Tepanecas y Acolhuas, con lo que por esto aún guardan estrecho parentesco los modernos Pielas Rojas. Entre ellos se encuentra la más acentuada de estas especies cefálicas, la de los Minuetarios. Entre los Algonquianos se hallan los dos tipos, y los Sioux son principalmente mesaticéfalos. En muchos de ellos es difícil la determinación étnica cefálica, por efecto de la deformación craniana.

Esta bárbara costumbre imposibilita casi la determinación del índice y capacidad de las tribus superiores, pero bien reconoce el ilustre antropólogo por esta práctica la huella

«de una población emigrante, de la que marca los jalones á través de los dos continentes». Dividida la deformación en dos especies, la *prolongada* y la *aplanada*, parecen pertenecer primeramente á esta última los Toltecas.

Tal deformación se halla después en las numerosas sepulturas de la costa del Perú, de Dombez á Arequipa, señalando la emigración costanera abajo, y la serrana arriba, á través de los Andes, hasta Tiahuanaco.

Mr. Hamy termina su doctrina diciendo: «Ajústanse las repoblaciones americanas á una ley muy coexistente, cual es la de que quedaron localizadas casi todas las grandes civilizaciones sobre la vertiente del Pacífico, ó en los valles de las cordilleras paralelas que constituyen el esqueleto del Nuevo Mundo. En la larga serie de lecciones en que hemos examinado una detrás de las otras, cada una de las ciudades de los Toltecas, Huastecas, Mayas Quichuas, etc., no hemos encontrado más que un pequeño número de éstas en la región de los istmos, hacia la vertiente atlántica. En la América del Sur, especialmente no podrá citarse en su gran extensión, al Este de los Andes, si no la estación secundaria de Manaos, el Bajo-Morrajo y el grupo de Tucuman, donde concluyen las manifestaciones del arte de Tiahuanaco.»

Tal es la doctrina expuesta por Mr. Hamy en su Memoria, que gustosos extractamos.

Uno de los puntos más difíciles, sin duda, en la etnografía americana, es el de la sucesión y permanencia de las distintas razas que tuvieron su asiento en la región del Anahuac; estas son, sin duda, las que requieren mayor atención entre las antiguas, y los mayores tanteos para su exacta delineación: allí se encuentra realmente el foco de la historia americana; allí se han verificado los sucesos más culminantes.

Sin alterar en nada la cuádruple división que hemos hecho de las gentes americanas, podemos, desde luego, aceptar el elemento *mound wilders*, como antecesor de los modernos Pielas Rojas, Sioux, Algonquianos, etc., en constante lucha entre sí, de las que algunas hemos presenciado en los siglos posteriores á la conquista, tan terribles como las de los Iroqueses.

Estas tribus, al igual que la gran masa caribe del continente Sur, nunca lograron salir de la barbarie, y su huella era fatal cuando invadían el Anahuac, destruyendo á su paso la civilización que en él florecía.

La lucha entre la civilización y la barbarie es allí perpetua; al pronto vence la última, pero constantemente se ve renacer al cabo la primera, llegando al fin á hallarse amalgamados los más opuestos recuerdos: allí nace, sin duda, la cultura; pero ¿quién la introduce?

La primera cuestión que para ello ocurre es la de la existencia de los Toltecas, tan discutida y hasta negada por Mr. Brinton: acéptala Mr. Hamy, llamándolos el pueblo de Quetzalcoatl, «bajado del Norte hasta Tula ó Tollan en el siglo VI ó VII, y en que el nombre tomado de su significación geográfica, ha venido á ser para todos los pueblos que han recibido de sus manos la civilización, el sinónimo de constructores, arquitectos, artistas; tantos monumentos extraordinarios ha dejado esta nación, en efecto, sobre el suelo americano».

El cuadro que traza Alba Ixtlilxochitl de la peregrinación y establecimiento de los Toltecas es tan gráfico y característico, que fuera de ciertos detalles de cronología y redacción, creemos en su conjunto satisfactorio por muchos conceptos y difícil de destruir.

En la segunda relación nos manifiesta claramente que en el «año CE TECPATL, como está declarado, salieron los Toltecas de su patria y nación desterrados, los cuales salieron huyendo y como pudieron, y los de *Tlaxicoluican*, sus deudos, los vinieron siguiendo hasta dejarlos más de sesenta leguas fuera de sus tierras, en donde estuvieron reformándose y haciendo sementeras y otras cosas para su sustento, y á esta tierra le pusieron *Tlapallanconcon*, á significación de su patria, y el descubridor de esta tierra se llamaba *Cecatzin*, y casi al último de estos años se juntaron dos cabezas principales, y las otras ciudades inferiores, á tratar si se quedarían en esta tierra ó si pasarían adelante. Se levantó entre ellos un gran astrólogo que se decía *Huemotzin*, diciéndoles que en la his-

toria hallaba que, desde la creación del mundo, siempre habían tenido grandes persecuciones del cielo, y después de ellas se les habían seguido á sus pasados grandes bienes, tierras prósperas y largos señoríos; y siempre sus persecuciones eran en el año de CE TECPATL, que es un pedernal, estrella que tanto les perseguía, y pasado éste, luego se le seguían grandes bienes; que era un gran mal víspera de mayor bien, y así no les convenía estarse allí y tan cerca de sus enemigos, además de que hallaba en su astrología que, *hacia donde sale el sol era una tierra larga y próspera*, donde habían vivido muchos años los Quinametzin, y había tantos años que se habían destruido y estaba despoblada: demás de que los feroces Chichimecas, sus circunvecinos, pocas veces llegaban allá, y el planeta que reinaba en aquella tierra le faltaban muchos años para cumplir sus amenazas, y que en el interin podían gozar de un siglo dorado y dichoso, ellos y todos sus descendientes hasta en décimo grado, sucediendo de hijos á padres..... se partieron y anduvieron otras setenta leguas..... y andados los doce días, que según tengo colegido serían setenta leguas, llegaron á una tierra buena y fértil que se llama Hueyxallan, en donde estuvieron cuatro años; asimismo sembraron é hicieron lo que habían hecho en las partes donde habían estado para lo de adelante, y el descubridor fué *Cohuatzon*, uno de los cinco cabezas ó capitanes inferiores, y al tercer año, que fué CE CALLI, contaron un Tfalpilli que hacía que salieron de su patria, que son trece años, y estuvieron otro año; y luego al punto se salieron de aquí y fueron caminando *hacia donde sale el sol*, y andadas más de cien leguas, porque habían caminado veinte días arreo, llegaron á Xalisco, tierra que estaba cerca del mar, y aquí estuvieron ocho años, siendo el descubridor *Xiuhcohuatl*, y habiendo hecho lo que en las demás partes, se partieron..... Llegaron á unas *islas y costa de mar* que llamaban *Chincalhuacan Atenco*, en donde estuvieron cinco años..... y cumplidos los cinco años, comenzaron la jornada, *siempre caminando hacia donde sale el sol*, hasta *Tochpan*, en donde se detuvieron..... Tomaron su camino de nuevo por la misma vía de Oriente, y anduvieron veinte días, que serían otras cien

leguas, por diversas partes, y al último día llegaron á *Quiyahuitlan Anahuac*, que eran unas tierras de *costas y brazos de mar, pasando con unas canoas y barcas á una parte y otra*, y el tiempo que allí estuvieron fué seis años.....»

Así continúa la relación con tal rigor geográfico, que realmente admira, hasta dejarlos establecidos en el propio Anahuac, y fundando á Tulan, que describe en los siguientes términos (1): «En el año de CE CALLI, que es una figura de una casa, signo de planeta, que significa prosperidad é imperio próspero y abundante, dichoso en todas las cosas, llegaron los Toltecas, ó por mejor decir los *Hueytlapataneas* á Tula, ciudad que fué cabecera de sus reinos y señoríos muchos años, que conforme á nuestra cuenta fué en el de 556 de la Encarnación, y á los cuarenta y seis del gobierno de Justiniano, Emperador Romano, y en España el rey Atanagildo, y en Roma por Sumo Pontífice á Virgilio Romano, á los quince años de su Pontificado, y llegados á este lugar y tierra, la vieron muy bien los Toltecas, y principalmente Huematzin el astrólogo que les guiaba, que era ya de edad de ciento setenta años, y viendo el puesto tan bueno para sus propósitos, y el temple de la tierra y las demás cosas que halló en su astrología ser buenas para una ciudad, comenzaron á edificarla; y estuvieron seis años haciendo casas, templos y otras cosas que ellos usaban y habían tenido en su naturaleza; y acordaron de jurar uno de los más principales para Rey y Señor de todos, y visto que cuando estuvieron en *Xiuhcohuac* y *Hnexula*, que es punto de Panuco y Tampico, y que por este lado estaban muy cercanos los Chichimecas, sus competidores, que los habían hecho ciertas molestias en estas dos partes, y viendo que los tenían tan cerca, temiéndose no se levantaran algún día contra ellos y les quitaran pueblos y lugares, acordaron de ir á ver al señor que á la sazón era de los Chichimecas, y pedir les diera un hijo ó deudo más cercano de su linaje, para jurarlo por su Rey y Señor, y con esto pedirle su palabra de que él ni sus descendientes, en ningún tiempo les daría molestias,» y continúa en la relación

(1) Tercera relación, tomo I, pág. 29.

sucinta: «Este les dió á su hijo *Chalchiuhlanetzin*, quien casó con la hija de Acatl, uno de los dos más principales de los siete caudillos, y entró á gobernar el año CHICONE Acatl, caña núm. 7, y del nuestro 509. A éste sucedió *Ixtris Cuechahuac*, por otro nombre *Tlaltecatl*, y á él *Huctzin*, y á este *Totepeuch*, á quien siguieron *Nacaxoi* y *Mitl*, que quebrantó la orden de sus pasados, reinando cincuenta y nueve años.»

Si la historia va en sus descubrimientos dando la razón á Alba Ixtlilxochitl, hay que reconocer poseedor á éste de exactísimas fuentes de conocimiento, que hablan muy en pro de su espíritu crítico y de la eficacia de los medios de información para sus importantes obras.

Las revoluciones é invasiones que se suceden en el Anahuac y centro de América, nos parecen más verosímiles y conformes con la verdad en la forma y sucesión que establecemos en el texto; el mismo autor que acabamos de citar, las formula con claridad extraordinaria, en su sentido etnográfico, al decir en el párrafo final de sus relaciones (tomo I):

«Todos los naturales de esta tierra descienden de dos linajes: *Chichimecos* y *Toltecos*.

Del linaje *Chichimeco* proceden los *Tezcucanos*, antiguos moradores de esta tierra, los *Tlaxcaltecas*, *Mezcas*, *Totonaques*, *Quextecos*, *Otomies* modernos, *Mexicanos* y demás naciones, son todos *Chichimecos*. Aunque los *Mexicanos* fueron grandísimos idólatras más que los *Toltecas*, y los *Acolhuas* y *Tepanecas* (también lo fueron) ni más ni menos, aunque no tanto como los *Mexicanos*: pero las demás naciones *Chichimecas* no tenían ídolos, ni adoraban á los demonios que adoraron los *Mexicanos*, *Tepanecas* y *Acolhuas*, si no al Sol, que llamaban *Padre*, y á la Tierra *Madre*, y le ofrecían todas las mañanas la primera caza que cazaban, así pájaros como venados, liebres, conejos y demás animales y aves.

El otro linaje es de los *Toltecas*, y de él proceden los de *Culhuacan*, *Cholula*, *Chalco*, *Quecholan* y las costas del mar del Sur y Norte: *Colihuacan*, *Xalisco*, *Tlaxicatzinca* y *Tlecihuillapalan*, de donde ellos vinieron, son todos *Toltecas*; y se precian de este linaje, como tengo dicho, artifices y grandes sabios, idólatras

de las demás costumbres que tuvieron y tienen hoy día en su naturaleza.»

Tan precioso párrafo merecerá siempre la trascripción, como cuadro compendioso de la etnografía del Anahuac.

Nota I.—Continuando el Sr. Hoyos su estudio, presenta en el capítulo correspondiente á los caracteres físicos de los americanos los siguientes datos sobre el índice cefálico y la capacidad craneana, teniendo en cuenta que en esta última sus cifras se refiere sólo á cráneos masculinos.

ÍNDICE CEFÁLICO.

Braquicéfalos verdaderos. —Cráneos deformados.....	103,00
Mound-Builders: Almecas.....	95,00
Casa Grande de Río Gila.....	90,3
Charmaj.....	87,2
Yucatecos de Verapai.....	86,7
Cliff House Dwellers.....	84,0
Mistecos y Zapotecos: Veracruz.....	83,9
Incas del Perú.....	84,0
Alapaskos.....	83,8
Peuelches, araucanos.....	83,6
Subbraquicéfalos. —Atapucas.....	82,2
Chipchas, Muisecas.....	80,1
Mesaticéfalos. —América del Norte (medio).....	79,0
Mejicanos.....	78
Californianos de Santa Bárbara.....	76,0
Subdolicocefalos. —Guaranies.....	75,0
Caribes.....	77
Chacos.....	77,5
Aztecas.....	77,8
Dolicocefalos. —Patagones.....	74,4
Fuguenses.....	74,0
Imigios.....	74,8
Botocudos.....	73,5
Esquimales de Smith.....	72,5
Paraguayos.....	71,6
Esquimales de Groelandia.....	70,3
Aztecas (una serie).....	68,3
Baja California.....	66,9

De donde resulta un índice cefálico medio para todos ellos de 79,00. Respecto á la *capacidad craneana*, después de observar la anomalía

de que la cifra superior corresponda á la raza casi extinguida de la tierra del fuego, presenta el siguiente estado, agregando los valores de Asia y Polinesia, y refiriéndose sólo á cráneos masculinos.

	Centímetros cúbicos.
Fueguianos.....	1,680
Laponos.....	1,552
Polinesios.....	1,549
Esquimales.....	1,535
Asia.....	1,518
Araucanos Puelches.....	1,420
Guaranis.....	1,410
Chocos.....	1,310
Mejicanos.....	1,482

Respecto á los *índices nasal, orbitario y facial* da los siguientes resultados:

	Nasal.	Orbitario.	Facial.
Americanos en general...	47,2	90,0	»
Polinesios.....	48,5	92,0	»
Laponos.....	49,3	»	»
Esquimales.....	»	88,2	»
Puelches Araucanos.....	52,8	92,1	64,1
Chocos.....	54,1	82,5	69,2
Guaranis Caribes.....	47,5	94,7	69,1
Fueguianos.....	46,4	86,3	70,1

Nota II.—Mr. R. Martín ha publicado un estudio sobre los cráneos patagones antiguos (Zurich, 1896), del que trae un exacto extracto la revista *Antropologie* (1896, pág. 612). Según éste, la edad de los cráneos no puede determinarse en absoluto, pero el hallazgo es importante, tanto por las deformaciones que ofrecen, como por su capacidad verdaderamente considerable.

Véanse también en la *Revue des Questions Scientifiques* el artículo sobre *Les populations du Sud de la Chine*, por Harley, 1899, I, pág. 43, y también es muy curioso el inserto en *La Nature*, 1897, pág. 161, sobre *Les populations de la République Argentine*.

Nota III.—La revista *Antropologie* da cuenta en su página 501 (año 1896), del hallazgo hecho por Mr. Tohu Mac Carthy de una momia antiquísima en habitación *cliffsavelling* del Cañón Verde. «El hallazgo de Mr. Mac Carthy (dice), prueba una vez más, por la finura de sus cabellos, que se trata de una raza enteramente distinta de las de los Indios modernos.»

II

Religión.—El Asia es el país clásico de las religiones: la cuna de las más importantes habidas. No es, pues, extraño que busquemos en ella el origen de muchas creencias extendidas después por el mundo entero, y á ella tendrán que acudir todos los que al estudio comparativo é histórico de las mismas se dediquen. Hemos apuntado en el texto gran número de analogías ó derivaciones que en las creencias americanas presenciarnos, oriundas de los cultos asiáticos; pero como exigiría no un libro, sino varios, la ampliación de lo expuesto en cada uno de los anteriores capítulos, nos limitaremos á tocar alguna de las más importantes cuestiones.

Respecto de las creencias americanas, nos limitaremos á las debatidas influencias ó recuerdos de la predicación del cristianismo.

Mr. Beauvois ha publicado en reciente fecha, en la *Revue des Questions Scientifiques*, un largo estudio bajo el título de *Prácticas é instituciones religiosas de origen cristiano entre los mejicanos de la Edad Media*, muy recomendable por el gran caudal de datos y doctrina que sobre mitología americana ha acumulado, pero en el que limitándose tan sólo á la exposición, no nos lleva al convencimiento de sus opiniones sobre el caso principal, ó sea sobre las influencias cristiano-europeas en América, anteriores á la conquista.

La mayor parte de los datos que aporta, los transcribe de nuestros piadosos cronistas, exagerando, á nuestro ver, su sentido, hasta el punto de decir «que los animales y figuras bestiales, que tanto sirven en nuestras catedrales de gárgolas, como para simbolizar los vicios y las pasiones, se pueden igualmente notar en la decoración de los edificios del Yucatán».

Mr. Beauvois se deja llevar por estas y otras semejanzas, como nuestros primitivos historiadores de Indias, para hallar las huellas de la predicación cristiana en la América pre-

lombina, pero al procurar perseguir el origen de ellas, no le ocurre mirar al Asia, á donde encontraría sin duda mayores analogías.

En su trabajo, verdaderamente notable por su erudición, no llega, sin embargo, á colocarse en este punto de vista, que hubiérale sin duda servido de gran guía para sus deducciones, sin que oponga nada en él que combata esta doctrina. Insistimos cada vez más en la necesidad del conocimiento del extremo asiático, para la dilucidación de las cuestiones americanas.

En el único punto que vemos claras y terminantes estas predicaciones es en el extremo Nordeste del continente boreal, en la Groelandia y Vinlandia, donde vemos funcionar desde los siglos medios una diócesis cristiana, de la que se han hallado curiosísimos datos en los Archivos del Vaticano. El Dr. Luka Felic de Spalato (Dalmacia) presentó al Congreso Científico Internacional Católico, celebrado en París en 1891, una Memoria bajo el tema de la *Evangelización de América antes de Cristóbal Colón*, en la cual refiere muy circunstanciadamente las vicisitudes de la propagación directa del cristianismo en tierras americanas, pero dentro de los límites geográficos que venimos indicando.

El establecimiento de los escandinavos en la Groelandia desde el siglo X, dió lugar á la diócesis de *Gardar*, cuya jurisdicción se extendía á las costas próximas del Noroeste de las tierras americanas.

La conversión al cristianismo de los groelandeses, corresponde al Rey de Noruega, San Olaf II el grande (1015-1030), cuya confirmación se ve en una bula de Nicolás V, de 1448, en la que, conforme á una exposición que le enviaban los groelandeses, resultaba aquel país convertido al cristianismo *unos seiscientos años antes por los predicadores del Rey San Olaf*.

La introducción del cristianismo en las regiones del continente americano, ya aparecen claras cuando el Obispo Eric-Upsi marchó en 1121 con este objeto á la Vinlandia, donde permaneció largo tiempo cosechando abundantes frutos de su